

Una historia de la filosofía

29 Francis Bacon

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Bueno, empecemos, ¿vale? Y a ver, creo que ya... Les asigné el material de esta semana: Bacon y Hobbes en la lectura y una descripción de Hobbes. Esta mañana y esta tarde, quiero que nos centremos en Bacon y, si tenemos tiempo, en algunas cosas introductorias sobre Hobbes. Para empezar, permítanme recordarles lo que dijimos la última vez.

Es decir, la historia de la filosofía moderna puede esquematizarse en términos de la intersección de dos líneas de pensamiento: por un lado, en la filosofía británica, una tradición empirista; y por otro, en la filosofía continental, una tradición racionalista. Estas dos tradiciones representan la extensión a todas las áreas de investigación de los métodos inductivos de la ciencia que se proponían, y por otro, el método matemático deductivo que Descartes propondría.

Así pues, rastrearemos el desarrollo de estas dos corrientes, comenzando por la británica con Francis Bacon y Thomas Hobbes, en la Inglaterra del siglo XVII. Francis Bacon, en primer lugar, ofrece cierta orientación sobre su propósito y método. Su propósito general es muy evidente en sus escritos.

Y en gran parte de la literatura secundaria sobre Bacon. Pero con frecuencia no aparece en los análisis de un solo capítulo que se encuentran en libros de texto como Stumpf. Sin embargo, resulta particularmente interesante si intentamos rastrear la evolución de las visiones del mundo desde la época medieval hasta la moderna.

Si bien Bacon es tan genuinamente cristiano como los medievales, aborda la tarea de una manera marcadamente diferente. Su madre era puritana de convicciones teológicas reformadas. Y hay ecos de ello en el pensamiento de Bacon y en su propósito general.

Hace repetida referencia al llamado mandato cultural en los primeros capítulos del Génesis. El mandato dado a Adán y Eva de reponer, someter, ejercer dominio, administración, etc. Y se queja de que la raza humana, lejos de cumplir dicho mandato, se distrae de él.

Es nuestra responsabilidad recuperar el ejercicio de ese derecho sobre la naturaleza que pertenece a la raza humana por legado divino. Así que, como suelen hacer los pensadores reformados, piensa en la tarea de la filosofía, la ciencia y el intelecto en términos de creación, pecado y redención. La creación nos dio un mandato.

El pecado nos ha distraído del mandato. La redención nos llama de nuevo. Ese es el marco teológico con el que trabaja.

Pero el tipo particular de pecados que él critica y la particular esperanza redentora que alberga están estrechamente ligados a la filosofía. Es decir, considera a los escolásticos como algunos de los principales autores del crimen de distraer a la humanidad del mandato cultural. Esto se debe a que las disputas escolásticas no nos ayudan en absoluto a enriquecer la vida humana, a transformar la sociedad mediante el conocimiento humano, etc.

Y, por el contrario, lo que busca, en lugar de la esterilidad de la filosofía aristotélica, como él la llama, la esterilidad que le repugna, es un nuevo enfoque, un nuevo método, que nos ayude a retomar la tarea de transformar la naturaleza y moldear la sociedad humana. Dicho de otro modo, los medievales concebían la filosofía como ancilla theologiae.

Es decir, como sirviente, auxiliar, sirviente de la teología. La filosofía al servicio de las tareas teológicas. Lo que Bacon hace es ver la filosofía no como auxiliar, sirviente de la teología, sino de la sociedad.

Trabajando por el bien de la condición humana, ¿sabe? Intentando cambiar el mundo en el que vivimos. Y es muy explícito al afirmar que su ideal es una especie de utopía.

De hecho, finales del siglo XVI, la época isabelina, fue la época de las utopías. Verán, fue la época de las utopías. Y el propio Bacon escribió sobre una utopía científica con la que soñaba.

Es decir, una utopía surge al aplicar el conocimiento científico, el conocimiento de los procesos naturales, a la transformación de las condiciones. Y es esa sociedad transformada por la que ve a todos trabajando, a la que se refiere como el reino de los cielos, el reino de Dios. Por lo tanto, es una especie de ideal utópico de motivación religiosa, característico del Renacimiento.

Pero uno que ve la esperanza implementada por la ciencia moderna. Verán, por la ciencia moderna. Ahora bien, no nos apresuremos a concluir que él cree que el conocimiento humano produce automáticamente buenos resultados.

Hace algunos comentarios éticos a lo largo del camino. Y es muy evidente que, si bien, como él mismo dice, el conocimiento es poder, y ese es su famoso dicho, el conocimiento es poder, él quiere que ese poder esté controlado por una ética apropiada. Y sin la ética de la ley natural arraigada en la tradición escolástica, carece de una base metafísica para una ética, por lo que la ética debe provenir, en sus

palabras, de la verdadera religión y la recta razón, lo cual recuerda a Guillermo de Ockham.

mandatos divinos . La recta razón, la prudencia que surge de ser consciente de las consecuencias. La verdadera religión y la recta razón.

Ahora, si tienes la antología contigo, y supongo que sí, esta es la nueva antología, empezando por Bacon. Ah, ¿quieres decir que no la trajiste? Bueno, la próxima vez.

Bueno, ya veo, almas valientes, algunos traen ejemplares usados, y otros nuevos. Tráiganlo de todas formas, lo vamos a necesitar, todo. En la página 20, ¡uy!, traje la palabra equivocada.

El viejo. Préstame, ¿puedo, Janelle, tomar el tuyo? Hablé en un espejo. De acuerdo.

Al final de la selección de Bacon, en la página 20, dice esto: No estaría de más distinguir tres tipos, por así decirlo, de ambición en la humanidad. El primero es el de quienes desean extender su poder en su país natal.

Ahora bien, ese es el tipo egoísta. ¿Cuál es el tipo vulgar y degenerado? Entonces, no es un egoísta ético. El segundo es el de quienes se esfuerzan por extender el poder de su país y su dominio entre los hombres.

Ahora bien, esto ciertamente tiene más dignidad, aunque no menos codicia. Es egoísmo corporativo. Interesante para un escritor de la época de Isabel, si conoces la historia inglesa, ¿ves?

Pero si un hombre se esforzara por establecer y extender el poder y el dominio de la raza humana sobre el universo, su ambición, si es que se le puede llamar ambición, es sin duda algo más sano y noble que las otras dos. Y ese poder de la raza humana sobre el universo es el dominio sobre la creación, ¿ven? Ese es, pues, el motivo de Bacon.

Y es posible que haya leído o escuchado que este énfasis baconiano realmente le dio licencia a la ciencia moderna para explotar la naturaleza, para dominar los recursos y el medio ambiente para nuestro propio placer y bien, de modo que a veces se le atribuye a Francis Bacon los problemas ambientales de nuestros días. Francamente, creo que eso es acusar a Bacon sin analizar el contexto en el que piensa. Porque, al leer a Bacon con detenimiento, es evidente que no lo considera dominación, sino administración, de una manera apropiada para el reino de Dios.

Así que es algo muy diferente. Esto no quiere decir que la influencia baconiana no diera libertad a la gente, pero no era Bacon. Era la forma en que Bacon se interpretaba fuera de contexto.

Ahora bien, ¿qué tipo de método tiene en mente? ¿Qué tipo de conocimiento puede otorgar poder sobre los procesos naturales? Y la respuesta, obviamente, tiene que ser un conocimiento de los procesos naturales. Un conocimiento de los procesos naturales. Y su forma de expresarlo podría ser engañosa a menos que se vea el sutil uso de las palabras.

Porque, por un lado, ha rechazado cualquier metafísica de las formas. Es decir, no es realista en el sentido medieval de universales reales. Rechaza cualquier forma metafísica.

Si existen causas finales, es decir, propósitos involucrados en la naturaleza, bueno, tendremos que dejar eso en manos de los teólogos. No es accesible por medios racionales, por medios empíricos. Así que, en lugar de formas metafísicas, recurre a una ciencia empírica, una ciencia empírica que busca descubrir formas.

Y si no se tiene cuidado, se podría interpretar el segundo sentido de las formas como el primero, lo cual no es así. El segundo sentido de la forma es simplemente la forma uniforme en que se desarrollan los procesos naturales. Es decir, cuando A es seguido rutinariamente por B, se obtiene esa forma de comportamiento en los procesos naturales, y se busca un método que pueda llegar a este tipo de forma.

La forma se relaciona con procesos que se deben enteramente a la acción de fuerzas físicas en el mundo material. Y el filósofo a quien cita con mayor aprecio en este sentido es, como cabría esperar con el auge de la ciencia mecanicista, Demócrito, el atomista griego, quien entendía todo en términos de materia y movimiento, aunque en su época el científico más significativo fue, sin duda, Galileo, quien pensaba en términos similares a los de Demócrito. Así pues, este es su propósito.

Su método, una ciencia empírica de las formas, es lo que veremos, lo que le impulsa a desarrollar métodos inductivos apropiados, lógica inductiva, en lugar de deductivos. Permítanme añadir esta nota: al criticar el razonamiento deductivo, tiene poca apreciación de lo que los silogismos pueden establecer. El problema no radica en el proceso de inferencia involucrado en los silogismos.

El problema no son las leyes de la lógica. Es demasiado sabio para eso. El problema es encontrar premisas.

Ese fue precisamente el problema que Aristóteles planteó, como recordarán, en esa larga sección inicial del Analítico Posterior. ¿De dónde obtenemos los primeros principios para la demostración? Platón había dicho que mediante la dialéctica. Aristóteles plantea el problema de una regresión infinita de primeros principios o de un argumento circular sobre los primeros principios, y finalmente llega a la noción de

que podemos abstraer intuitivamente el primer principio, la forma de la especie, de la experiencia que tenemos acumulativamente de toda la especie.

Ahora bien, es ese proceso de abstracción intuitiva lo que desagrade a Bacon. En cierto lugar, habla de conceptos abstraídos de forma impropia y apresurada que inutilizan el razonamiento silogístico. La abstracción aristotélica de las formas a partir de las especies.

Le tiene poco respeto. Sin embargo, lo interesante es que mientras Aristóteles llamó a ese proceso inducción, por la cual conocemos las formas, Bacon también lo llama inducción. Por la inducción, conocemos las formas.

Pero dado que la inducción de formas en el primer sentido, el de Aristóteles, la inducción mediante abstracción intuitiva, es inexacta, insuficiente e imprecisa, obviamente busca otro tipo de método inductivo para abordar las formas en el segundo sentido. Así que, cuidado con el vocabulario. Creo que forma parte de su arte literario, y es, sin duda, una figura literaria del Renacimiento.

Pero es parte de su arte literario, ¿ven?, que hable de formas, la inducción como método para conocer las formas, que es lenguaje aristotélico, pero no conceptos aristotélicos. Está cambiando, cambiando los objetos de conocimiento y cambiando los métodos de conocimiento. Se conoce mediante el nuevo método de este nuevo objeto de conocimiento que otorgará poder.

El conocimiento mediante el método tradicional de los antiguos objetos de conocimiento no otorga, según él, poder sobre la naturaleza. Por lo tanto, lo que busca es una ciencia empírica que aborde las fuerzas del mundo material. El conocimiento, por lo tanto, tiene un valor instrumental.

No busca la verdad por sí misma, ni la comprensión por sí misma. No ve el camino a la verdad como la escalera hacia la contemplación de Dios, como lo hacían los medievales. No ve el camino a la verdad como el camino hacia la contemplación de Dios, contemplando las formas, elevándose a la contemplación de la forma de todas las formas, el bien, ¿ven?

No, esa no es su jerarquía del ser. No es su cosmovisión. Él ve a Dios como creador, pero nuestra responsabilidad en la naturaleza es este mandato de la creación de dominar por el bien del reino de Dios.

Ahora bien, si pueden mantener esa línea de pensamiento en mente, permítanme añadir otro dato de contexto histórico que mira más allá. En realidad, solo hay dos o tres temas clave asociados con Bacon que debemos comprender. Uno de ellos, sin duda, es su concepción de la inducción.

La segunda es que el conocimiento es poder en relación con el poder sobre la naturaleza, el mandato de la creación . Pero la tercera es la suposición de que este tipo de conocimiento científico puede ser completamente objetivo. La idea de que el conocimiento científico puede ser completamente objetivo.

La idea de que la ciencia nos habla de la realidad, no del realismo sobre universales, sino del realismo sobre el conocimiento científico. Y este énfasis es lo que transmite a la Ilustración, que se manifiesta con mayor fuerza e influencia en el realismo escocés del siglo XVIII, en el que se hace constante referencia a esta conexión, tanto en figuras como Thomas Reid, el realista escocés (lo conoceremos más adelante), como en escritos recientes sobre el realismo escocés, ya que ha experimentado un resurgimiento de interés en los últimos diez años. Entre quienes han reavivado el interés se encuentra Mark Noll, a través de su investigación y sus escritos sobre la historia intelectual estadounidense.

Pero la referencia constante en relación con el realismo escocés es a la visión baconiana de la ciencia. La ciencia baconiana. Es decir, la ciencia completamente objetiva, puramente empírica, sin presuposiciones.

La ciencia, que es igual para todos: cristianos, judíos, musulmanes, hindúes, naturalistas absolutos, ¿sabe? La ciencia objetiva y empírica nos habla, como a cualquiera, sobre las realidades de la naturaleza. Ahora bien, el resultado de esa tradición realista escocesa fue que se llegó a creer que la ciencia moderna nos proporcionaba una base sólida de conocimiento común sobre la cual una cultura puede desarrollar su propia superestructura, sobre la cual se puede desarrollar la teología filosófica, la apologética, etc.

Y para algunos de ustedes interesados en la teología y la apologética, su influencia llegó particularmente a este país desde Princeton a través de Witherspoon cuando asumió la presidencia del Princeton College. De esta manera, tanto el Princeton College como el Seminario de Princeton se convirtieron en el conducto del realismo escocés hacia el pensamiento estadounidense. El teólogo presbiteriano clásico de la década de 1860, Charles Hodge, aborda toda su teología desde una perspectiva baconiana, partiendo de la base de que la ciencia nos revela las realidades y, sobre esa base , podemos argumentar la existencia de Dios, la libertad y la responsabilidad humanas, etcétera.

Y eso influyó mucho, incluso aquí en Wheaton. Veamos, J. Oliver Buswell, el tercer presidente, fue un realista escocés muy definido. Fue un filósofo y teólogo que escribió extensamente sobre el realismo escocés y tuvo una gran influencia en ese sentido. Cuando era estudiante aquí, me familiaricé con la filosofía en términos del realismo escocés.

No porque haya estudiado con el tercer presidente, sino con un hombre que había estudiado con él cuando enseñó en otro lugar después de mí. Así que esa influencia baconiana en el realismo escocés ha influido en el pensamiento evangélico estadounidense. Ahora creo que es mucho menos influyente, de forma distintiva, entre los evangélicos, a menos que vayas al Asbury College and Seminary, donde es la corriente filosófica dominante.

Curiosamente, el resurgimiento del realismo escocés está más presente en la epistemología estadounidense contemporánea. Mucho más extendido que antes. Bien, tres cosas sobre Bacon que hay que tener en cuenta.

Bien. Uno es un método inductivo, que busca conocer las formas. El segundo es la objetividad de la ciencia y su influencia en la tradición realista escocesa.

Y el tercero es que el conocimiento científico tiene un valor meramente instrumental, en lugar de formar parte de la búsqueda de la verdad y la contemplación de Dios. Bien. Ahora bien, para captar el espíritu, el propósito y el contexto general de su pensamiento, lo que debemos hacer es centrarnos en él de forma más específica.

Y dos cosas que quiero destacar: el lado negativo, el lado crítico de lo que hace, y el lado más positivo y constructivo. La crítica se dirige a los ídolos, como él los llamó. Interesante metáfora religiosa de nuevo.

Estas son las cosas que la gente toma acríticamente, como si fueran dioses. Son influencias no científicas en el pensamiento humano, influencias no científicas que deben ser exorcizadas, expulsadas. Él identifica cuatro tipos de ídolos: los ídolos de la tribu, los ídolos de la caverna, los ídolos del mercado y los ídolos del teatro.

Los ídolos de la tribu tienen que ver con la influencia, quizás inconsciente, de la mente humana, especialmente en lo que consideramos principios básicos, pero que no están suficientemente consolidados. Aquí se plantea la idea de que existe un conocimiento arraigado en las uniformidades de la naturaleza humana, innato, nativo, como la ley natural, y él rechaza estos ídolos de la tribu. No existe conocimiento innato.

No hay inferencia alguna a los principios básicos de lo que conocemos de la naturaleza humana. Los ídolos de la tribu que él rechaza, y las selecciones que estás leyendo, darán cuerpo a estos huesos. Los ídolos de la caverna tienen que ver con el temperamento individual, es decir, la atmósfera personal que se respira en la propia caverna, la cual influye en la dirección de tu pensamiento.

Esto es algo de lo que quiere deshacerse por completo. Creo que le sorprendería bastante lo que William James o Friedrich Nietzsche decían alrededor de 1900,

James, quien habla de la diferencia que supone filosóficamente ser de mente tierna o de mente dura, porque la disposición psicológica influye en el tipo de filosofía que se tiene. La persona de mente tierna es más propensa a tener una visión filosófica optimista de la naturaleza.

La persona de mente firme con una visión más determinista y pesimista. O Friedrich Nietzsche, quien habló sobre cómo la voluntad de poder, la voluntad fuerte que se opone a la voluntad débil, afecta las opiniones filosóficas de las personas. Así que, partiendo de esa base, lo que Nietzsche hará es, en esencia, aplicar una psicología racista.

La psicología popular, una psicología de la raza, psicología del pueblo, intentará caracterizar la perspectiva filosófica de los franceses, alemanes, británicos, etc., en términos de la mentalidad y el temperamento de la gente. Así pues, los ídolos de la caverna se relacionan con el temperamento individual o grupal.

Vi a alguien por aquí. ¿Quién era? Kristen. Me preguntaba de dónde venía el nombre "tribu".

Y me preguntaba si la cueva era como... ¿Un eco de Platón? Sí, claro que sí. Muchísimo. Estamos encerrados en nuestra propia cueva, ¿sabes?

Y dado que el temperamento emocional parece en parte ser producido físicamente, entonces la cueva produce su propio temperamento emocional. Tribu, supongo que se refiere a toda la raza humana. Su identidad.

Así sucesivamente. Sí. Así que tienes razón al sospechar eso.

Los ídolos del mercado. Bueno, claro, en el pueblo del siglo XVII, allí era donde se reunía todo el mundo el día de mercado. Allí era donde corrían todos los chismes.

Ahí es donde se formó el lenguaje. El lenguaje que transmite todo tipo de ideas, sean intencionadas o no, conocidas o no. Y en ese sentido, lo que está diciendo es que el lenguaje del lenguaje tiene una forma de inculcar creencias filosóficas que pueden ser totalmente erróneas.

Si, por ejemplo, suponemos que un sustantivo representa una cosa, una entidad, una sustancia, entonces le daremos realidad sustantiva a todo lo que denota un sustantivo. Y piensen en adónde condujo ese tipo de cosas a personas como Platón en su metafísica. A nada.

Así que los ídolos del mercado. Los ídolos del teatro, sí, ahí es donde nuestros juegos de fantasía cobran vida propia. Así que ahí es donde nuestro pensamiento imaginativo se hace real.

Así que el teatro tiene que ver, sí, con la filosofía, la ciencia, etc. Y distingue tres tipos de filosofía: la sofística, la llamada empírica y la supersticiosa. Y la forma en que usa los términos, no solo dos, sino los tres, es lamentable.

La filosofía sofística, cuyo ejemplo es Aristóteles, es allí donde hace esos comentarios poco halagadores sobre el tipo de inducción aristotélica, donde los principios abstraídos apresuradamente destruyen la posibilidad de conclusiones seguras a partir del razonamiento silogístico.

La filosofía empírica se refiere a algunas ciencias actuales, donde hay muy poca observación cuidadosa, muy poco examen minucioso y muy poco trabajo empírico. Y se refiere al trabajo de Gilbert, quien realizó algunos trabajos primitivos relacionados con el magnetismo, la piedra imán, etc. La filosofía supersticiosa es filosofía mezclada con religión.

Filosofía mezclada con religión. Y ahí piensa en personajes como Pitágoras y Platón, quienes le dan un aire religioso a lo que hacen, de modo que su filosofía deriva en una especie de religión mística. Y prefiere mucho más a Demócrito.

Ahora bien, al observar ese conjunto de críticas, se puede apreciar lo exhaustivo que es su repudio del pasado. El viernes mencioné el resurgimiento del escepticismo en el Renacimiento. El escepticismo sobre la filosofía del pasado, el escepticismo debido a diversos factores, el redescubrimiento de Sexto Empírico, la ruptura de la síntesis medieval, el vacío epistemológico dejado por la Reforma Protestante, etc.

Bueno, aquí está Bacon, ¿ven?, retomando ese escepticismo respecto a la filosofía del pasado, queriendo empezar de cero, tal como los reformadores volvieron a la scriptura sola, solo la Escritura. Así que Bacon quiere volver solo a los hechos empíricos. Pero observen que no ve ninguna relación activa entre filosofía y religión, como sí la veían los medievales.

Hubo una síntesis de la búsqueda filosófica con la religiosa, una filosofía con la teología. No así Bacon. Ciertamente no es una integración de la ciencia y la religión.

La única tendencia de la religión hacia la ciencia es explicar por qué hacer ciencia. ¿Por qué? Bueno, tiene un gran valor instrumental. Ayuda a cumplir con ese mandato cultural, a restaurar parcialmente la condición humana a lo que podría haber sido, etc.

Así que no es el contenido de la ciencia lo que está relacionado con la religión. Es simplemente el propósito de la ciencia. ¿Por qué? Bueno, mencioné a Galileo.

Verán, Galileo sufrió a causa de quienes querían integrar el contenido científico con la religión. Eso fue lo que lo metió en problemas. Y en la Inglaterra de la época de Bacon, en la Inglaterra isabelina, había antecedentes de persecución religiosa.

¿Conocen algo de esa historia religiosa? La Reforma Protestante se produjo en la época de Enrique VIII, quien era un estudioso de Lutero. A su muerte, su hija María, una ferviente católica, se convirtió en reina. Y la lucha entre católicos y protestantes estaba en pleno apogeo.

Bueno, hubo un intervalo entre el reinado de su hijo Eduardo, un jovencito. No duró mucho. Luego llegó María.

Luego Isabel, la protestante. Y la situación cambió, ¿sabes? Y después de Isabel llegaron los Estuardo, Jacobo I de Escocia, católico.

El derecho divino de los reyes, ¿sabes? Luego Carlos I, que perdió la cabeza por eso. Así que fueron días de lucha religiosa, de persecución religiosa.

Y parece que lo que Bacon ansiaba, o al menos lo deseaba, era separar la religión lo suficiente de la filosofía y la ciencia para aislarlo de quienes perseguían a científicos o filósofos por motivos religiosos. No quería ser otro Sócrates, bebiendo cicuta. Bueno, en aquellos tiempos no se hacía eso con la cicuta.

Lo hicieron con un hacha, y qué bien. ¿Has estado alguna vez en la Torre de Londres, por cierto? Recuerdo cuando visitamos la Torre cuando nuestros hijos tenían seis u ocho años, respectivamente, con el pelo rapado. Y mientras cruzábamos el puente levadizo hacia la Torre, recuerdo que el carnicero con su uniforme le puso la mano en la cabeza rapada a uno de nuestros hijos y dijo: «Cuidado con esa cabeza, las están dejando por todas partes».

Y así fue la bienvenida de Sud a la Torre de Londres. Sí, así fue como se deshicieron de la oposición. Así que creo que Bacon tiene ese incentivo adicional para separar la religión de la ciencia, la religión de la filosofía, y de ahí la ciencia subjetiva, la ciencia presuposicional.

Y la única conexión entre la religión y la ciencia reside en el propósito que le otorga. Bien, esto nos lleva a algo sobre su método inductivo, su lado positivo. Y lo que hace aquí es ofrecer lo que él llama ciertas tablas, formas de tabular los hallazgos, las observaciones.

Y verán que Stumpf habla de esto, creo que en la página 224. Habla de la tabla de presencia, la tabla de ausencia y la tabla de grados. Y si están familiarizados con los métodos inductivos de John Stuart Mill en el siglo XIX, se darán cuenta de que se correlacionan con estos.

John Stuart Mill llamó a esto la tabla de acuerdo, la tabla de diferencia y la tabla del método de variaciones concomitantes, y fundamentalmente lo mismo. Y en realidad, se reducen a métodos experimentales muy simples. Si intentas averiguar la causa de un fenómeno X y descubres que ABC precede a los factores X, Y, Z, y que algo similar ocurre una y otra vez, pronto empiezas a sospechar, en virtud de la coincidencia, que existe una relación causal entre C y X. ¿Entiendes? Y si, por otro lado, descubres que, si bien ABC es el antecedente de X, Y, Z, donde C está ausente, entonces X está ausente, entonces, a partir de la diferencia, empiezas de nuevo a sospechar que existe una conexión causal.

Y si se observa que al aumentar la cantidad de C, se aumenta proporcionalmente la cantidad de X grados, se confirma, una vez más, que existe una relación causal. Este es un método empírico simple. ¿Cómo obtenemos el coeficiente de expansión lineal de un metal? Al aplicar calor, podemos determinar el coeficiente relativo de expansión lineal en comparación con otros metales.

Así que es algo simple. Pero observa cómo el descubrimiento de que A está causalmente relacionado con X te permite ejercer poder sobre A para producir X. Y, en consecuencia, poder sobre la naturaleza.

Muy, muy simple. Muy limitado en términos del método científico moderno. No existe noción del papel de una hipótesis.

El papel de una hipótesis al sugerir la experimentación. No existe la noción de un modelo conceptual. Paradigmas y cambios de paradigma, como los llamamos hoy en día.

Nada de eso. Métodos experimentales, muy simples, muy sencillos. Pero es el comienzo de los métodos científicos empíricos modernos, Francis Bacon.

A ver. Sí, ¿alguna pregunta o comentario? Bacon es una figura fascinante. Estuvo muy involucrado en la política británica.

Me han dicho que fue canciller de Inglaterra, ¿bajo el reinado de Isabel? Bajo el reinado de Jacobo I. Sí, intentó y conspiró para conseguir altos cargos políticos bajo el reinado de Isabel. Solo consiguió cargos menores, pero bajo el reinado de Jacobo I tuvo más fortuna. Así que, una figura muy interesante, fascinante.

Ahora dices filosóficamente. No parece que esté haciendo mucha filosofía. Le interesa la ciencia.

Sí. Y creo que hay dos cosas que decir al respecto. Una es que en aquella época, la gente no los consideraba diferentes.

Es decir, las ciencias han alcanzado un estatus independiente hace relativamente poco tiempo. Por ello, las personas de cualquier disciplina tienden a aspirar a un doctorado en Filosofía. A lo largo del siglo XIX, la ciencia se conocía como filosofía natural.

En universidades británicas, estadounidenses y aquí en Wheaton, si consultan catálogos antiguos, la filosofía natural... Así que no se distingue entre disciplinas con tanta claridad.

Hasta el siglo XIX, y algunos casos después. Por otra parte, la obra de Bacon tiene una gran importancia filosófica en dos sentidos. Uno, en cuanto a los inicios de la filosofía moderna de la ciencia.

Es decir, el pensamiento filosófico sobre la naturaleza de la ciencia. Bien. Y en segundo lugar, en cuanto al cambio de perspectivas del mundo que se está produciendo.

Donde claramente marca una transición, así como Ockham fue el fin de lo antiguo, Bacon es el comienzo de lo nuevo. Se transmite con mucha claridad. ¿Cuál era su visión? Bastante favorable.

He intentado rastrear, en mis lecturas, cualquier referencia explícita a Ockham. No encuentro ninguna en sus escritos. Pero claro, no suele citar a mucha gente.

Las ideas de Ockham, sí. Un historiador británico de la ciencia llamado Crombie ha intentado demostrar que estas tablas, estos métodos de Bacon, fueron anticipados de forma muy similar por Guillermo de Ockham. Y recuerden, acabo de señalar que su atractivo en materia ética era esencialmente el mismo que el de Ockham.

Ahora bien, lo que no me queda claro con Bacon es si es ockhamista en cuanto a los universales. Es decir, ¿es terminista, nominalista? ¿O es conceptualista? Ciertamente, no aborda ideas abstractas. Pero no parece querer negar a los teólogos el privilegio de abordarlas.

Ahora bien, si fuera nominalista, negaría que incluso los teólogos pudieran abordar ideas abstractas. Así que me inclino a pensar que es más bien conceptualista, pero sigue estando muy influenciado por Ockham. Cuando estaba en Cambridge, a ver, creo que tengo razón al decir esto, Ockham estaba muy de moda.

De hecho, y puede que tenga una fecha para eso, veamos, intentémoslo, sí, cuando fue a Cambridge en 1577 como estudiante, Ockham era muy popular. Los métodos escolásticos aún se estudiaban, pero estaban en desuso. Veinticinco años antes, en

Oxford, los escritos de Duns Scoto habían sido quemados en público en repudio a los métodos y las disputas escolásticas.

Eso fue lo que hicieron cuando se produjo un cambio teórico. Lo quemaron todo. ¿Para qué saturar la biblioteca? Ahora solo venden los libros a los estudiantes.

Así que sí, la respuesta es sí, la influencia de Ockham es muy fuerte. Sí, sí. Bien, recuerdas que estaba jugando con la inducción como método y el objeto del conocimiento como formas.

Ahora bien, Aristóteles utiliza un tipo de inducción al intentar obtener conocimiento de las formas en su sentido del término. Bacon utiliza otro sentido de inducción. Es bueno que resulte en A y B, ¿verdad? Al intentar obtener conocimiento de las formas en su sentido del término.

Así que la forma de conocer el método está correlacionada con el objeto de conocimiento. Que es lo que esperaríamos. Así era en Platón.

Si las formas se encuentran en un ámbito trascendente, entonces tienes el conocimiento para comprender lo trascendente. Y no te servirá de nada estudiar casos empíricos. Así que recurres a la dialéctica para desprenderte de lo particular y lidiar con lo abstracto.

Si las formas son inminentes dentro de los particulares, entonces se intenta extraerlas. De ahí el método de inducción abstractiva de Aristóteles. Si no hay formas reales y solo se estudian bien los particulares, los métodos empíricos simples bastarán.

Bacon. Es tentador decirlo. Y confieso que, cuando leí a Bacon por primera vez, eso era lo que solía decir.

Pero cuanto más leo a Bacon, menos lo creo. Quizás porque soy demasiado consciente del pragmatismo en el otro extremo del espectro. Si hablas del pragmatismo de Dewey, por ejemplo, te darás cuenta de que cuando hablamos del segundo semestre de Dewey, estarás leyendo su libro "Reconstrucción en Filosofía".

Y creo que es en el primer o segundo capítulo donde habla de Bacon. Y reivindica como propio el dicho de Bacon, «el conocimiento es poder». Así que resulta muy tentador identificar ambos.

Pero las cosmovisiones involucradas son totalmente diferentes. ¿Lo ven? Bacon es un teísta cristiano. Piensa en un mandato divino para el conocimiento que puede servir a ciertos propósitos en relación con el reino de Dios.

Dewey es un naturalista evolucionista concienzudo que considera el pensamiento experimental como la forma de resolver situaciones problemáticas que amenazan la supervivencia. ¿Lo ven? Dos tipos de orientación muy diferentes. Dewey extiende su pensamiento experimental a la ética.

¿Bacon? Bueno, para nada. Para nada. Habla de razón.

Pero parece ser una prudencia muy influenciada por las concepciones clásicas. La influencia renacentista aún persiste. Y, al parecer, en parte, también estuvo muy influenciado por el resurgimiento del platonismo.

¿David? Sí. Ah, sí. Sí, porque lo que sus métodos te proporcionan son generalizaciones empíricas sobre la relación causal entre A y B. Entre C y X, como en mi ejemplo.

Sí. Definitivamente. ¿Dan? ¿Se sintió Bacon obligado a responder las dudas que Platón y algunos otros filósofos tenían sobre la realidad del juego, su variabilidad y las formas en que, como decían, los sentidos los habían engañado? Se siente obligado a responder sobre la relatividad de la percepción sensorial.

Y su respuesta es que sus métodos buscan minimizar esa relatividad, multiplicando los casos a partir de los cuales se obtiene nuestro conocimiento general. Si no estás seguro de si esto es ilusorio o relativo, entonces analiza otro caso.

La repetibilidad de las observaciones científicas es crucial. Por lo tanto, en cuanto a la relatividad, cree tener ciertas comprobaciones. No sé si alguna vez defiende la realidad de los cuerpos físicos.

A menos que se trate de lo que él llama filosofía supersticiosa. Donde la contemplación sobrenatural de algunos neoplatónicos, como ven, sería lo que se cuestiona. Pero su crítica a eso es esencialmente la misma que su crítica a Aristóteles: que es algo repugnantemente decadente cuando se tiene el mandato de hacer algo por este mundo.

Así que no recurre a, digamos, un argumento dialéctico para refutar a Platón. Su punto de referencia es siempre el mandato de la creación. Y desde ese punto de referencia, descarta en lugar de refutar.

¿Me sigues? ¿David? Disculpa. Entonces, ¿cuál fue su opinión sobre la caída? Bueno, sospecho que fue bastante parecida a la tuya. Digamos que fue algo malo.

Considera la historia de la caída como histórica. Considera la pecaminosidad humana, como cualquier pensador reformado lo haría, como total, en el sentido de que se

extiende a todas las áreas de la actividad humana. La depravación total no significa que todo lo que hacemos sea malo o incorrecto siempre.

Me refiero a si pensó en la caída, en las leyes de la naturaleza y en cómo llegamos a la ciencia empírica. No menciona esa posibilidad. Lo que sí menciona es cómo la desconexión humana ha descontrolado las cosas.

Así que se centra en los efectos sobre la humanidad y, a través de la humanidad, sobre la naturaleza. Sí.